

Fuentes y métodos para el estudio de la Demografía Histórica en Navarra

La población de Pamplona en la primera mitad del siglo XIX

FRANCISCO MIRANDA RUBIO

En verdad, los estudios de demografía histórica han experimentado un importante desarrollo a juzgar por las últimas publicaciones sobre el tema¹. También Navarra en estos últimos años cuenta con interesantes estudios locales y comarcales².

1. ROMERO DE SOLÍS, P.: *La población española en los siglos XVIII y XIX*, Madrid 1973, RUIZ MARTÍN, F.: *Movimientos demográficos y económicos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVI*. «Anuario de Historia económica y social» I (Granada) 1968. DE BUSTELO GARCÍA DEL REAL: *La población española en la segunda mitad del siglo XVIII*. Rev. «Moneda y Crédito», núm. 123 (Madrid) 1972. ANSÓN CALVO, M.ª: *Demografía y sociedad urbana en la Zaragoza del siglo XVII: Un estudio con ordenadores*. Zaragoza 1977. MARCOS MARTÍN, A.: *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*. Granada 1980. PÉREZ MOREDA, V.: *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)* Madrid 1980. CHACÓN JIMÉNEZ, F.: *Murcia en la centuria del quinientos*. Murcia 1977. RAMOS VIDAL, J.: *Demografía, Economía y Sociedad en la comarca del Bajo Segura durante el siglo XVIII*. (Alicante) 1980. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. PÉREZ GARCÍA, J.M.: *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en Galicia costera: La península de Saines*. Santiago de Compostela 1977. RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: *Cáceres: población y comportamientos demográficos en el siglo XVI*. Cáceres 1977. FLEURY, M. y HENRY, L.: *Des registres paroissiaux à l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploration de Vétat civil ancien*. París 1965. HENRY, L.: *Manuel de démographie historique*, Ginebra-París 1970 (2.ª ed.). SÁNCHEZ MECO, G.: *La demografía histórica. Sus orígenes, métodos y aportaciones*, en «Revista Internacional de Sociología», XXXVII, 1979. PRESSAT, R.: *El análisis demográfico*, Méjico 1967. VOLTES BOU, P.: *La población de Cataluña en primer cuarto del siglo XVIII*, en «Estudios Geográficos» XVII, Madrid 1956. CANELLA, A.: *Demografía de la ciudad de Jaca en el reinado de Felipe V de Borbón*, «Pirineos» Zaragoza 1967. SALÁS ASUEN, J.A.: *Aragón en el censo de Tomás González. Análisis crítico*, en «Estudios» (Zaragoza) 1978. CAMARERA MAHICHES, J.: *Padrón demográfico económico del reino de Valencia*, Valencia 1967. GARCÍA CÁRCCEL, R.: *El censo de 1510 y la población valenciana en la primera mitad del siglo XVI*, «Cuadernos de Geografía», Valencia 1976.

2. MIRANDA RUBIO, F.: *Evolución demográfica del Valle de Roncal de 1788-1817*, «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra» Pamplona IX (1977) y *Evolución demográfica de*

La importancia de estos trabajos demográficos es evidente, dado que ayuda a la mejor comprensión del acontecer histórico, al tiempo que señala, como si de un termostato se tratara, las oscilaciones de la población puestas de relieve a través de finas agujas y simas, surgidas de las gráficas poblacionales o facilita el mejor conocimiento de un Estado, al analizar la estructura de su población por medio de pirámides que nos indican la edad y el sexo, o por medio de la reconstrucción de familias.

Por otra parte la demografía es sensible a cualquier factor histórico, bien sea económico, social, político o religioso. No obstante, su estudio plantea ciertas limitaciones tanto en la propia investigación como en su metodología, precisamente sobre estos imponderables quisiéramos hacer algunas consideraciones así como exponer con brevedad la metodología utilizada, para concluir con el estudio de la evolución poblacional de Pamplona en la primera mitad del siglo XIX a través de los archivos parroquiales.

El propósito que nos guía a la hora de redactar estas líneas, es modesto, pretende indicar muy a grandes rasgos los principales problemas que plantea la investigación en la demografía y mostrar la metodología por la que hemos optado para el estudio de la evolución poblacional de la capital navarra.

1) FUENTES

1.1) Censos de población

Estos censos y recuentos generales constituyen las fuentes informativas de obligada consulta y son verdaderos pilares en los que se sustenta todo estudio demográfico. No obstante tales censos y recuentos hay que tomarlos con suma reserva.

En primer lugar y dentro del período protoestadístico -que llega hasta mediados del siglo XIX- las diferencias de información recogida en ellos es grande, pues varían sensiblemente tanto en el territorio que es objeto del recuento como en la riqueza de sus datos, de suerte que no son equiparables los censos del siglo XVI (recuento de 1571) y censo de 1591 entre otros con los de la segunda mitad del siglo XVIII, donde se comienza a realizar los cálculos por personas y presentan una distribución poblacional por sexos y estado civil, además difiere también su motivación fruto del pensamiento ilustrado, dejando de ser prioritariamente fiscal.

En segundo lugar hay que tener presente la finalidad que se perseguía en su elaboración y el momento histórico en que fueron mandados levantar. Por regla general y hasta épocas relativamente recientes, no se plantea por parte de los gobiernos, la necesidad de conocer el número aproximado de los habitantes de un estado con fines sociales o meramente estadísticos. Sin embargo, se hacía imprescindible indagar el número de vecinos junto con sus posibilidades económicas para poder gravar impuestos y establecer las correspondientes reclutas de levas, esto es, tenían una finalidad meramente fiscal. Es obvio que con estas prioritarias pretensiones los vecinos correspondieran con importan-

la merindad de Pamplona de 1787 a 1817, «Príncipe de Viana» XLI (1980). GARCÍA SANZ: *La población de la Barranca-Burunda en la crisis del Antiguo Régimen* en «I Semana de las Merindades» (Eusko Ikaskuntza, San Sebastián) 1981. FLORISTÁN IMIZCOZ, A.: *Población de Navarra en el siglo XVI*, en «Príncipe de Viana» XLIII Pamplona (1982).

tes ocultaciones. Además las técnicas y metodología a seguir en su confección dejaban mucho de desear, por lo general eran llevadas a cabo por funcionarios y eclesiásticos. Las autoridades eclesiásticas a través de los libros de matrículas de confesión y comunión de las distintas parroquias.

La variedad de información que pueden ofrecer los censos o padrones es amplia, sin embargo, como ya indicábamos anteriormente hay una serie de limitaciones que es necesario tener en cuenta, además de las correspondientes ocultaciones. En principio, puede influir en su mayor o menor fiabilidad, el hecho de que su levantamiento recaiga sobre funcionarios reales o municipales. Los primeros tratarán por lo general de conseguir la mayor recaudación posible en pro del erario público, mientras que los funcionarios locales es muy posible que subestimen al vecindario, con el deseo en último término de ser gravados con menos impuestos. En ocasiones, sobre todo cuando se trata de padrones elaborados con el único fin de repartir impuestos o contribuciones, no se suelen hacer constar a los estamentos privilegiados (nobleza y clero). Pero aun con todo, quizá la limitación más seria es que hasta el censo de Aranda (1768) los cómputos se realizan por vecinos y no por habitantes. El concepto de vecino que si bien expresa una unidad fiscal, no siempre coincide con el de la unidad familiar, con lo que a la hora de transformar el número de vecinos por el de habitantes es necesario hallar un coeficiente por el que tengamos que multiplicar los vecinos. Resulta por tanto muy difícil llegar a un coeficiente común para todos los censos. Concretamente en Navarra este coeficiente varía entre las distintas merindades, pues va de 4,8 (personas-vecino) en la merindad de Olite, a 6,1 en la de Sangüesa, según el recuento realizado por la Diputación en 1817, que se elaboró por habitantes y vecinos.

La información que se desprende en los censos es, como se ha comentado, muy variada, siendo los más interesantes aquéllos que detallan las edades, la composición de los miembros de las familias y las profesiones, puesto que con estos datos podemos trazar un panorama bastante completo de la situación socio-profesional de un período de tiempo concreto.

1.2) Censos de la segunda mitad del siglo XVIII y primera mitad del XIX en Navarra

El primer censo que se realizó calculando las personas y no los vecinos fue ordenado por el Conde Aranda, siendo presidente del Consejo de Castilla en 1768-69, incluyendo a todo el territorio nacional. A los párrocos se les envió un estadillo en el que debían de apuntar la población de su parroquia por sexos, edad y estado civil. Sus resultados globales vieron la luz por vez primera casi veinte años después. El mismo hecho de estar confeccionado por demarcaciones eclesiásticas (arzobispados y obispados) dificulta la comparación de sus resultados con los censos posteriores. En cuanto a la fiabilidad del mismo se ha especulado mucho, tradicionalmente se le ha venido atribuyendo que peca por defecto, pero sin embargo, estudios posteriores considera al censo con amplio margen de fiabilidad³.

3. FERNÁNDEZ PINEDO, E.: *Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco (1100-1850)*, Madrid (1974). VILAR, P.: *La Catalogne dans l'Espagne moderne...* París 1962. PÉREZ GARCÍA, J.M.: *op. cit.*... Estos autores consideran que el censo del Conde Aranda es tan fiable al menos como el de Floridablanca de 1787.

En julio de 1786, el Conde de Floridablanca ordenaba iniciar las operaciones precisas para realizar un nuevo censo, esta vez fue llevado a cabo por funcionarios reales que recabaron datos en todos los territorios de la Corona. Este censo ha sido considerado por los especialistas como uno de los más fiables de los elaborados en el siglo XVIII, arrojando para Navarra una población de 227.382 almas, lo que supone una densidad de poco más de veinte habitantes por kilómetro cuadrado. La información que nos proporciona es amplia, pues además de ofrecernos la distribución de la población por sexos, edades y estado civil, nos da cuenta del número de instituciones benéficas, centros de enseñanza y como novedad importante nos aporta una rudimentaria clasificación socioprofesional. La estructura socioprofesional de la merindad de Pamplona según este censo era la siguiente⁴:

Población.....	43.500			
Población activa.....	19.049	43 %	de la población	
Labradores.....	15.623	82,02%	»	activa
Artesanos.....	1.038	5,44%	»	»
Administrativos.....	150	0,78%	»	»
Criados.....	938	4,92%		
Jornaleros.....	1.257	6,59%	»	»
Comerciantes.....	42	0,22%	»	»
Hidalgos.....	6.593	15,15%		
Estudiantes.....	52	0,11%	»	»

La distribución socioprofesional se asemeja a la de otras zonas rurales del resto de España de finales de siglo, destacando el alto porcentaje en las ocupaciones agrícolas frente a las actividades artesanales.

La principal limitación en Navarra del censo de 1787 la constituye la carencia de datos en algunas localidades, de ahí la conveniencia de trabajar con otra documentación coetánea, como pueden ser los libros de registros parroquiales -de los que más adelante hablaremos- o padrones municipales, para obtener resultados fiables y cubrir lagunas en la documentación.

A comienzos de 1796 las Cortes de Navarra ordenaron elaborar un censo, cuyo cuestionario se basaba en el que se había formulado para levantar el censo de Floridablanca. Las autoridades municipales -alcaldes y regidores- se prestaron a proporcionar los datos precisos y los enviaron a la Diputación entre febrero y marzo de 1796.

Al año siguiente, en 1797, el ministro de Carlos IV, Godoy, ordenó realizar un nuevo censo, que como los anteriores sería de alcance nacional, pero como en Navarra se había llevado a cabo un empadronamiento el año anterior y con el fin de no volver a exigir a los municipios que en 1796 habían aportado datos completos de población se les exoneró de tener que responder al nuevo cuestionario.

El censo de Godoy (1797), ha suscitado serios recelos entre las opiniones más autorizadas sobre estos temas⁵. El crecimiento demográfico que refleja el

4. MIRANDA RUBIO, F.: *Evolución demográfica de la merindad de Pamplona de 1787 a 1817*, en Rev. «P.V.» XLI (1980) pág. 115.

5. BIUSTELO DEL REAL, F.: *Op. cit.*... pág. 80.

censo para toda España, fue de 273.071 personas en los diez años que median con el censo de Floridablanca (1787), pero en realidad y según los datos de ambos censos después de revisarse pormenorizadamente sus cifras, se ha observado que tal crecimiento podría reducirse a 131.342 habitantes, lo que viene a significar el 1,26 por ciento de la población con respecto al año 1787, representando un crecimiento prácticamente nulo. Es más, en algunas regiones como Galicia el censo de 1797 registra una disminución de 197.562 almas, en Navarra este hecho se vuelve a repetir, pues se pasa de 224.549 personas en 1787 a 221.728 diez años después, esto es, 2.821 habitantes menos, lo que representa una reducción poblacional 1,23 por ciento con respecto a 1787. Tan menguada diferencia es probable que se deba a un defecto censal, más que al decrecimiento vegetativo, ya que durante estos años no se han detectado epidemias significativas que puedan incidir de lleno en la población, ni siquiera las crisis mixtas de 1795-96, las más agudas habidas en estos años justifican por sí mismas este estancamiento.

Este censo presenta importantes deficiencias, no podemos olvidar que fue confeccionado en plena guerra con Gran Bretaña, en un momento en que la administración de Carlos IV pasaba por importantes apuros económicos. Francisco Bustelo trata de corregir estas deficiencias, para lo cual añade un cinco por ciento en aquellas provincias que arrojan un saldo negativo con respecto al censo de Floridablanca, denominando al resultado de esta operación: límite inferior y sobre este límite trata de hallar otro nuevo al que denomina límite superior, que vendría dado por el resultado anterior más el incremento de un 10 por ciento. Por último establece un límite probable, resultante de adicionar un cinco por ciento al límite inferior.

Los datos que nos ofrece el censo son semejantes a los presentados por el anterior cómputo de Floridablanca, esto es, la división de habitantes por sexo, edad y estado civil, sin embargo amplía la clasificación socioprofesional, haciéndola mucho más detallada.

Si cotejamos los datos de la distribución socioprofesional de la merindad de Pamplona según el censo de Floridablanca con el de Godoy, podemos ofrecer los guarismos siguientes:

	Censo de Floridablanca		Censo de Godoy	
Población activa	43,99%		49,04%	
Labradores.....	82,02%	de la p. a.	81,03%	de la p. a.
Artesanos.....	5,44%	»	8,17%	»
Administrativos.....	0,78%	»	0,22%	»
Criados.....	4,92%	»	7,42%	»
Tornaleros.....	6,59%	»		
Comerciantes.....	0,22%	»	0,01%	»
Hidalgos.....	15,15%		33,12%	
Estudiantes.....	0,11%		0,38%	

El porcentaje de la población activa es algo más elevado en el Censo de Godoy. Pero las diferencias socioprofesionales entre ambos son escasas. Los dos coinciden en consignar la importancia de la agricultura como principal fuente ocupacional de la población navarra, siendo muy similares estos porcentajes con el resto de España.

Poco después de concluir la guerra de la Independencia, fue ordenado levantar en 1817 por las Cortes de Navarra un nuevo censo de población y a tal fin solicitaron las autoridades forales de los párrocos de las distintas localidades navarras que recopilasen de los libros de matrícula del año 1816 datos referentes a la población de sus respectivas parroquias, debiendo realizar un estadillo con el número de fuegos o vecinos de su localidad.

Este censo, que se conserva casi completo en el Archivo General de Navarra, plantea sin embargo dificultades insoslayables debido a la falta de claridad en sus criterios estadísticos y a la dispersión de sus datos. En unos municipios los párrocos se refieren al número de vecinos (el concepto de vecino, como indicamos anteriormente tenía carácter fiscal y en tal sentido hay que considerar a los cabezas de familia que disponían de propiedades y por tanto estaban obligados a contribuir). En otros pueblos el recuento lo efectuaron basándose en los cabezas de familia pero no se contabilizaron a las viudas, concepto este que difiere del anterior y cuyo carácter fiscal no está demasiado claro. Otros párrocos se limitaron a enumerar los fuegos sin más, sin embargo los hubo mucho más explícitos llegando a confeccionar una relación nominal de todas aquellas personas que cumplían con el precepto pascual, pero en este caso no hay constancia de los párvulos o infantes a los que no obligaba el tener que comulgar, con lo que no nos permite conocer con exactitud la población total. Ya que quedaba una población infantil flotante sin computar.

No obstante, tras el recuento de la población navarra en este año de 1817 y si lo comparamos con el último censo de 1797 arroja un aumento de población que podemos estimar según nuestros cálculos en un 10,03 por ciento, incremento reducido si tenemos en cuenta que el cómputo del censo de 1797 pecaba por defecto y el tiempo transcurrido es de dos décadas.

La distribución socioprofesional de Navarra después de la guerra de la Independencia la conocemos a través de unos estadillos que manifiestan la propiedad territorial, comercial e industrial según los datos que los municipios enviaron a la Diputación en el año 1817. Pero tal información adolece de falta de claridad, haciendo muy difícil la comparación de estas noticias con la distribución de oficios que presentan los censos del siglo XVIII, dado que los conceptos son muy diferentes.

El censo de Frutos y Manufacturas del año 1799 o Censo de la Riqueza territorial e Industrial de España, arroja la misma población para Navarra que el Censo que dos años antes había ordenado Godoy (1797), limitándose por tanto a copiar de este último sus cifras.

Tampoco son demasiado fiables los recuentos realizados en la primera mitad del siglo XIX. El gobierno constitucional durante su corto paréntesis de vida a fines del año 1821, procedió a realizar un recuento de población con fines marcadamente electorales y fiscales, siendo publicado en marzo de 1822. Los encargados de realizarlo fueron funcionarios reales. Este censo como el anterior de 1817 representa para la población navarra un sensible avance, evaluado en un 12,40 por ciento con respecto a las cifras que arroja el censo de 1797.

En 1826 Sebastián de Miano⁶, a partir de los datos estadísticos que logra reunir para confeccionar su *Diccionario Geográfico-Estadístico*, atribuye a

6. MIANO, Sebastián DE: *Diccionario Estadístico de España y Portugal*, Madrid, 1826, Vol. IV, pág. 27.

Navarra una población de 271.285 individuos. El método seguido por Miaño para realizar el cómputo consistió en solicitar el apoyo de las autoridades provinciales y sobre todo buscar la colaboración de los párrocos, recabando de ellos la información necesaria⁷.

Por el decreto de 30 de noviembre de 1833, en plena crisis de liquidación del Antiguo Régimen se ordenaba un nuevo recuento, en él Navarra contaba con una población de 260.925 habitantes. Si bien el guarismo es menor que el ofrecido en el año 1826, se perfila claramente la recuperación poblacional de este viejo reino, como en el resto de las provincias españolas tras el estancamiento de la Guerra de la Independencia; al tiempo que se evidencia la tendencia hacia un ritmo más progresivo en el crecimiento de la población en este primer tercio del siglo, frente al estancamiento registrado en las últimas décadas del siglo XVIII debido no sólo a las guerras con Francia, Portugal e Inglaterra, sino como constata Romero de Solís al agravamiento de las condiciones de vida del campesinado.

La Diputación realizó un nuevo cálculo en 1844 basándose en los datos proporcionados por los padrones municipales, consistentes en la enumeración de vecinos, según esta estimación se evaluó la población navarra en 233.747 almas. Cabría tener presente que entre los censos de 1833 y 1844 tuvo lugar una epidemia que hasta entonces había sido prácticamente desconocida, el cólera morbo, que diezmo la población navarra centrándose sobre todo en los núcleos urbanos y semiurbanos, volvióse a manifestar la enfermedad nuevamente a partir de 1855-56, resultando en esta ocasión su capacidad letal mucho más intensa.

Llegar a saber con exactitud la población navarra durante esta larga etapa protoestadística es prácticamente casi imposible, no obstante cada vez se van conociendo con bastante aproximación los márgenes de error de las cifras que se disponen y sobre todo se puede indagar la tendencia que siguió la población a lo largo de estos años.

Por lo que cada vez se evidencia la importancia de los estudios locales o regionales para el conocimiento de la población global de Navarra.

A partir de 1857, la Junta General de Estadística comenzaría a elaborar los censos con bastante ordenamiento y suficiente garantía, de ahí que a partir de entonces comienza una nueva etapa estadística, mucho más fiable que el período anterior. Este censo de 1857 arroja la cifra de 297.422 personas para Navarra, como podemos consignar este guarismo supone un aumento poblacional importante con respecto a los censos de 1833 y 1844.

1.3) Registros parroquiales

Los censos de población nos permiten conocer aproximadamente el volumen esta, y con algunos de ellos -el de Floridablanca y el de 1797- podemos llegar a averiguar los rasgos estructurales de la población e incluso ciertos aspectos socioprofesionales, sin embargo, sus cifras resultan áridas e inexpressivas a la hora de plasmar la evolución demográfica, de aquí que los libros de registros parroquiales sean más elocuentes y manifiestan con toda claridad las

7. ROMERO DE SOLÍS, P.: *Op. cit.* pág. 104.

crisis poblacionales, así como los períodos de expansión y las épocas de estancamiento.

Los períodos de crecimiento o regresión demográfica, suelen estar íntimamente ligados a diversos problemas, en años de malas cosechas o crisis de subsistencias los óbitos incrementan, mientras que cuando el desarrollo económico es un hecho, se refleja en el crecimiento vegetativo. Estas variaciones vienen explicitadas por las agujas o simas de las gráficas de natalidad o mortalidad.

El estudio y cotejo de los registros parroquiales ofrecen una de las mejores fuentes para el conocimiento de la demografía histórica. Pero cuentan con el inconveniente de su documentación fraccionada, resultando poco menos que improba la tarea de manejar uno por uno todos los archivos parroquiales, lo que impide poder constatar una serie de fenómenos generales en la demografía navarra. De ahí que ante la imposibilidad de emprender un estudio de tal amplitud geográfica hemos realizado un sondeo en los archivos parroquiales de la ciudad de Pamplona por tratarse del mayor núcleo de población de Navarra.

La obligatoriedad de registrar los nacimientos, matrimonios y defunciones en las parroquias viene dada para el mundo católico por el Concilio de Trento y sus decretos tuvieron en España fuerza de ley, a través de la real cédula del 12 de julio de 1564 y para las defunciones a partir del año 1614, pero no resulta extraño que con anterioridad a estas fechas aparezcan en ocasiones anotaciones indicando los bautismos y comuniones, concretamente al finalizar el siglo XV en relación con las reformas emprendidas por el cardenal Cisneros. Sin embargo, lo más frecuente es que las parroquias no dispongan de documentación hasta bastantes años después de la publicación de las normas romanas, este es el caso de la mayoría de las parroquias navarras donde comienzan a surgir los primeros libros -registro sacramentales- a finales del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII.

Los primeros libros que aparecen son los registros de bautismos y ya en el siglo XVII podemos encontrar las tres series, bautismos, defunciones y matrimonios, de forma continuada. Por regla general todos estos libros están bien conservados, pero debido a diversos avatares (incendios, guerras, saqueos) algunos se han perdido, otros han sido mutilados, faltando hojas o partes completas. Varía el estado de conservación en función a las condiciones en que se haya efectuado su custodia. Es plausible la tendencia que hay en las parroquias navarras de concentrar estos fondos documentales en el archivo diocesano, microfilmando la documentación de los archivos parroquiales, esto además de evitar su gran dispersión facilita enormemente la tarea al investigador.

Los libros de bautismos suelen encontrarse unos años antes de que el Concilio de Trento los hiciera obligatorios, siendo a partir de finales del siglo XVI cuando comienzan a generalizarse. Resulta interesante observar cómo cambia a través del tiempo la información que proporcionan las partidas bautismales, ya que progresivamente va aumentando la riqueza de sus datos. Pero a pesar de ser cada vez mayor la abundancia informativa y más pormenorizadas las noticias, no existe una total homogeneidad, en la información. Por otra parte también influye la capacidad comunicativa de cada párroco, dándose importantes diferencias entre las parroquias, a pesar de que todas cumplían con los preceptos establecidos.

Concretamente, los datos que suelen aparecer en las partidas de bautismo a partir del siglo XVIII son:

- La fecha de bautismo
- La fecha de nacimiento.
- Datos del bautizado (sexo, nombre, legitimidad).
- Datos del padre y de la madre (nombre y apellidos en algunos casos el oficio).
- Datos de los padrinos (nombre y apellidos y pocas veces la dedicación de los mismos).

A pesar de registrarse en los libros a todos los bautizados, no obstante, quedaban sin anotar los niños que morían antes de recibir este sacramento y aunque el período de tiempo transcurrido entre el nacimiento y el bautismo no solía ser superior a una semana las ocultaciones podrían ser importantes, ya que la mortalidad en los primeros días que siguen al nacimiento era elevada, sobre todo en momentos de epidemias⁸. Además tampoco se consignan por lo general los párvulos difuntos en los registros de defunciones y ocasionalmente en algunas parroquias existe un libro que contiene expresamente series de párvulos difuntos. Pero estas omisiones salvo en determinados momentos -pestes o epidemias-, no afectarán sensiblemente a las series construidas a partir de los datos de los bautismos por lo que las tendencias reflejadas en las gráficas de natalidad seguirán siendo válidas.

Los libros de defunciones surgen muy tardiamente, en concreto en la mayoría de las parroquias navarras, no antes de mediados del siglo XVII, entre otras cosas porque su obligatoriedad en la Iglesia católica no se impone hasta 1614. Los libros que anotan las defunciones de párvulos además de ser escasos comienzan a aparecer en los primeros años del siglo XIX.

Por otra parte tampoco se incluye a los menores de siete años con el resto de los difuntos, por tanto las omisiones comienzan a ser significativas teniendo en cuenta la importancia de la mortalidad infantil en esta época.

Los obituarios presentan algunos problemas y sobre todo ocultaciones, fruto de la situación social y económica del finado ya que es frecuente que no se registren los óbitos que por cualquier circunstancia su entierro era gratuito o que por carecer de medios no dispusieran sufragios por su alma. En situaciones difíciles como la declaración de una epidemia o momentos de hambre como consecuencia de malas cosechas la mortalidad aumenta y las anotaciones son menos explícitas y presentan abundantes descuidos.

La información que proporcionan los libros de defunciones es muy variada y desigual, depende por un lado del cuidado y celo de los párrocos y por otro de una serie de circunstancias que van evolucionando con el tiempo, como la situación socioeconómica de los finados, épocas de peste y hambres. Los datos más frecuentes que se constatan en las partidas de defunción son los siguientes:

- Fecha de nacimiento.
- Nombre del difunto y su estado civil en algunos casos aporta datos de su familia y profesión.
- Causa de la muerte.

8. PÉREZ MOREDA, V.: *Op. cit.* pág. 147. Señala que las omisiones por esta causa se producen en los libros de bautismo.

Con el transcurso de los años las partidas de defunciones suelen uniformarse y regularizarse, tendiendo a desaparecer las tendencias de información entre unas partidas y otras, que por lo general está en función de la situación social del difunto.

También la explotación de estos registros plantea el problema de las duplicaciones de partidas en aquellos lugares con más de una parroquia, cuando una persona manifiesta en su testamento el deseo de ser enterrada en una parroquia distinta a la que le corresponde por lugar de residencia. Lo mismo puede ocurrir en aquellos municipios donde existan hospitales, puesto que los fallecidos en ellos se registran en los libros que el hospital tiene a tal efecto y en la parroquia donde se entierra.

En cuanto a los libros de matrimonios pueden fecharse un poco antes que los obituarios, esto es, a finales del siglo XVI y por regla general son los que menos ocultaciones presentan. El único problema estadístico que se plantea, además del posible olvido de los párrocos o la destrucción de los libros es la repetición de partidas, dado que el matrimonio constaba de dos ceremonias y no siempre se celebraban a la vez, ni era obligado que ambas tuvieran lugar en la misma parroquia.

Los datos que ofrecen las partidas matrimoniales son:

- Fecha del matrimonio.
- Datos de los contrayentes (nombres, apellidos, estado civil y oficios en algunos casos).
- Datos de los padres y testigos.
- Dispensa y número de proclamas en algunos casos.

Los registros parroquiales, como comentamos anteriormente, son fuentes de primera mano consideradas como indispensables para las investigaciones de demografía histórica. Además constituyen una base informativa que nos aporta inestimables datos y noticias de los acontecimientos locales más importantes: fiestas, epidemias, precios, visitas de personajes célebres, etc. Todo ello coadyuva a un mejor conocimiento de la localidad o región con la que estamos trabajando.

2. EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE PAMPLONA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

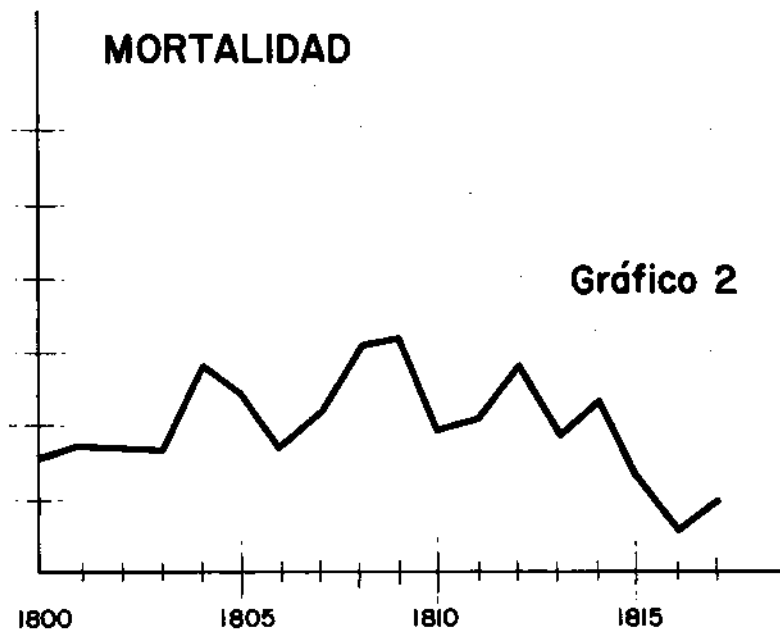
Para el estudio del desarrollo poblacional de Pamplona en su primera mitad del siglo XIX han sido nuestras fuentes informativas los archivos parroquiales de la capital navarra⁹, sobre ellos hemos efectuado sondeos en los libros de registros sacramentales, bautismos, defunciones y matrimonios.

Como aludimos en otra ocasión estas fuentes documentales siguen siendo hoy un complemento fundamental para abordar el conocimiento de la evolución demográfica. Ahora bien, presentan limitaciones al trabajar con ellas, varios de estos problemas los hemos expuesto cuando en su momento hicimos

9. Los archivos parroquiales existentes en este período y que han sido explotados son: San Juan Bautista que supone el 36% de los bautismos totales, era por tanto la parroquia que concentraba buena parte de la población pamplonesa. San Saturnino y San Nicolás con algo más del 20 por ciento y por último San Lorenzo que representa al 17 por cien de los bautizados y era la parroquia más alejada de la capital navarra, se encontraba a las afueras de la ciudad.

el comentario y crítica de estos archivos; así que nos ceñiremos ahora a manifestar los inconvenientes con los que nos encontramos a la hora de abordar este trabajo. El mayor escollo que ha habido que salvar ha sido el que no se haya conservado durante los primeros años del siglo el libro de óbitos de la parroquia de San Lorenzo, así como el que la parroquia de San Nicolás no disponga de un obituario de párvulos.

CIUDAD DE PAMPLONA



2.1) Evolución poblacional en Pamplona de comienzos de siglo hasta después de la guerra de la Independencia (1800-1817)

Los movimientos naturales de población durante los años que preceden a la guerra de la Independencia no experimentan grandes oscilaciones. La natalidad siguió siendo alta con tasas que oscilan del 37 por mil al 40 por mil, el año 1801 destacó sobre los demás ligeramente con un saldo de 361 nacidos (bautizados) registrados en la capital navarra, como queda reflejado en la gráfica número 1, para ir descendiendo la natalidad hasta el año 1804 que coincide con el índice de natalidad más bajo del período prebélico. Otro tanto sucede con la mortalidad que aumenta considerablemente este año de 1804, ver gráfico núm. 2. Estamos pues ante una crisis de subsistencias propia de una economía preindustrial, donde tanto significa la pérdida de las cosechas en la economía de aquel tiempo cuyo resultado incide directamente en la demografía. Crisis que no sólo la experimenta Navarra y su capital, sino que coincide con los años de hambre que azotan a Castilla y buena parte de España.

COMPARACIÓN ENTRE LA NATALIDAD Y LA MORTALIDAD

Años	Natalidad	Mortalidad	Más inacimientos	Más defunciones	Relación
1800	325	130	195		10: 4
1801	361	135	226		10: 3,7
1802	312	134	178		10: 4,2
1803	309	133	176		10: 4,3
1804	301	190	111		10: 6
1805	325	169	156		10: 5,2
1806	296	135	161		10: 4,5
1807	302	157	145		10: 5,1
1808	315	222	93		10: 7
1809	286	205	81		10: 7,1
1810	354	145	209		10: 4
1811	338	153	185		10: 4,5
1812	248	189	59		10: 7,6
1813	137	140		3	10: 10,2
1814	214	166	48		10: 7,7
1815	304	115	189		10: 3
1816	275-	75	200		10: 2,7
1817	296	93	203		10: 3,1

La mortalidad durante los primeros años de la guerra de la Independencia no sufre grandes variaciones o al menos no aumenta o disminuye de forma acusada. No resulta casual que entre los años 1809 y 1810 aumente la mortalidad absoluta tan rápidamente. El año 1809 coincide con una gran preponderancia de las guerrillas consecuencia del fracaso del ejército regular español el año anterior, por tanto es un año de gran belicosidad en el que buen número de navarros abandonan sus hogares para echarse al monte formando numerosas

partidas o guerrillas. Al año siguiente, 1810, se editan bandos, proclamas y decretos con efectos disuasorios por parte de las autoridades francesas, cargados de amenazas en unas ocasiones y prometiendo amnistías en otras, a la vez que el dominio francés se consolida en toda Navarra. Esto hace que la situación se vaya normalizando y muchos voluntarios que hasta ahora habían servido en la guerrilla la abandonen, estos hechos van a tener repercusiones demográficas, puesto que aumenta la natalidad y desciende sensiblemente la mortalidad a lo largo de este año.

Durante los años 1812 y 1813 la natalidad decrece sensiblemente, sobremanera en 1813, justifican este hecho el hambre generalizado que afectó a toda España en 1812. Las gacetas que se recibieron en Madrid procedentes de diversas provincias españolas así lo manifiestan¹⁰. En el año 1813 se agudiza el descenso de nacimientos y este fenómeno encuentra su explicación en el bloqueo que se establece sobre Pamplona por las tropas que mandaba el conde del Abisval que poco tiempo después sería sustituido por don Carlos de España¹¹. Por este motivo emigró buena parte de la población de la ciudad hacia las zonas libres de ocupación. La salida de la ciudad fue facilitada incluso por las autoridades francesas con vistas a evitar posibles problemas de abastecimiento, ante el inminente cerco que se establecía. Es evidente que esta situación contribuirá a la disminución tanto de nacimientos como de defunciones.

NATALIDAD ABSOLUTA

	1808	1809	1810	1811	1812	1813
Enero	33	28	42	29	41	12
Febrero	33	22	34	32	24	14
Marzo	35	26	43	38	32	19
Abril	24	33	28	25	21	9
Mayo	18	20	31	21	15	18
Junio	28	19	20	19	18	8
Julio	14	13	17	26	14	4
Agosto	26	12	30	20	22	8
Septiembre	31	19	37	22	20	7
Octubre	18	33	30	34	17	8
Noviembre	29	34	22	33	10	19
Diciembre	26	29	20	39	14	13
	315	286	354	338	248	137

La mortalidad absoluta durante el tiempo que duró la ocupación militar francesa, sin llegar a tomar proporciones de calamidad pública tuvo repercusiones en la evolución poblacional de Pamplona, ahora bien, esta incidencia varía con respecto a los años y por regla general coincide con los momentos de mayor belicosidad o de máximas exigencias e imposiciones fiscales por los

10. HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID. *Gaceta Extraordinaria de Valencia* (Valencia) RV/T 46. *Gaceta Extraordinaria de Sevilla* (Sevilla) RV/T 45 y 46, *Gaceta Extraordinaria de Zaragoza* (Zaragoza) A-98.

11. PESET, J.L.: *Muerte en España. Política y sociedad, entre la peste y el cólera*. Madrid 1972 pág. 115. Más datos sobre estas epidemias en John D. POST: *Famine, mortality and epidemic disease...* pág. 32.

FRANCISCO MIRANDA RUBIO

invasores. Con el fin de ofrecer mayor claridad sobre la repercusión de la guerra de la Independencia en la mortalidad exponemos a continuación un cuadro conteniendo las cifras de mortalidad absoluta por meses y años.

	1808	1809	1810	1811	1812	1813
Enero	17	26	11	16	13	13
Febrero	12	24	9	10	12	7
Marzo	10	28	19	14	17	5
Abril	13	27	4	12	26	13
Mayo	14	19	5	10	22	4
Junio	11	12	14	9	10	9
Julio	9	14	9	9	9	3
Agosto	8	10	13	14	10	4
Septiembre	19	11	7	8	16	14
Octubre	13	9	21	23	16	19
Noviembre	24	9	21	7	22	23
Diciembre	52	16	12	21	16	26
	222	205	145	153	189	140

La mortalidad fue alta en los últimos meses de 1808 y a lo largo del año 1809 salvo en el último trimestre que desciende considerablemente el número de óbitos, la explicación la podemos buscar en causas que ya expusimos al comentar en su momento el fuerte declive que se operó también en los nacimientos, esto es, la mayor actividad bélica como consecuencia de la formación de partidas de voluntarios armados que hostigaban constantemente al ejército invasor. A la vez que un gran movimiento de tropas francesas con dirección a la línea del Ebro en apoyo del asedio a la capital aragonesa transitaba por Navarra y gran parte de estas fuerzas se alojaron en Pamplona. Las tropas extranjeras carentes de un sistema de intendencia hacían acopio de víveres y enseres para el transporte sin más justificación que indiscriminadas exigencias propias de toda campaña bélica, lo que provocó la escasez de alimentos y en último término esta situación provocó hambre, que se vio reflejada en el aumento de la mortalidad.

A partir del año 1810 tras el afianzamiento francés en Navarra vuelve a Pamplona el sosiego y el normal desenvolvimiento cotidiano perturbado únicamente en los años 1812 y 1813 con dos acontecimientos de vital importancia. En 1812 asola a Navarra una nueva crisis de subsistencia que también se extiende por toda Castilla con un aumento de las defunciones durante este año reflejado en los archivos parroquiales de la capital navarra. Pero tampoco podemos olvidar las fuertes exacciones fiscales que exigieron en Navarra durante el año 1811 y que recaerían directamente sobre los alimentos básicos. Todo ello tendrá repercusiones inmediatas, aumentando las hambrunas originadas por las malas cosechas del año siguiente (1812).

Con esa situación tan poco halagüeña entramos en 1813 con el otro acontecimiento que afectará a la evolución demográfica de Pamplona. Durante este año desciende considerablemente la mortalidad, pero en la primavera de 1813 se produce el asedio impuesto a Pamplona por las tropas anglo-hispanas y como consecuencia de ello la masiva salida de ciudadanos. Este suceso está íntimamente relacionado con el acusado descenso que experimenta la natalidad

CIUDAD de PAMPLONA
1808-1813

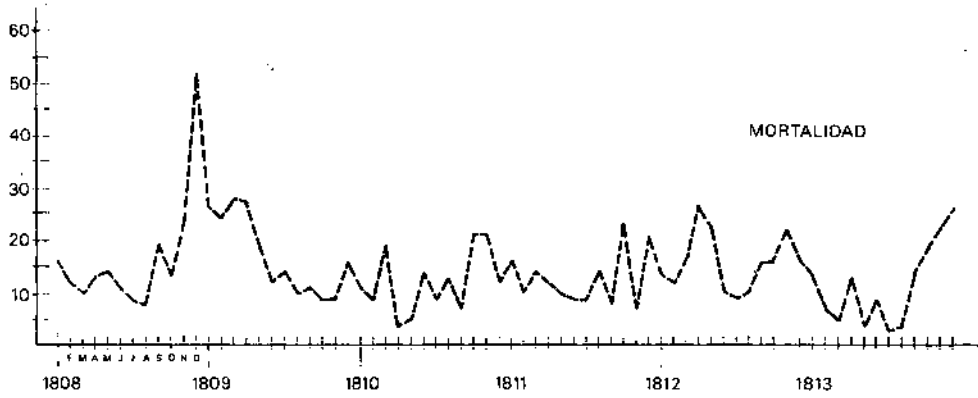


gráfico 3

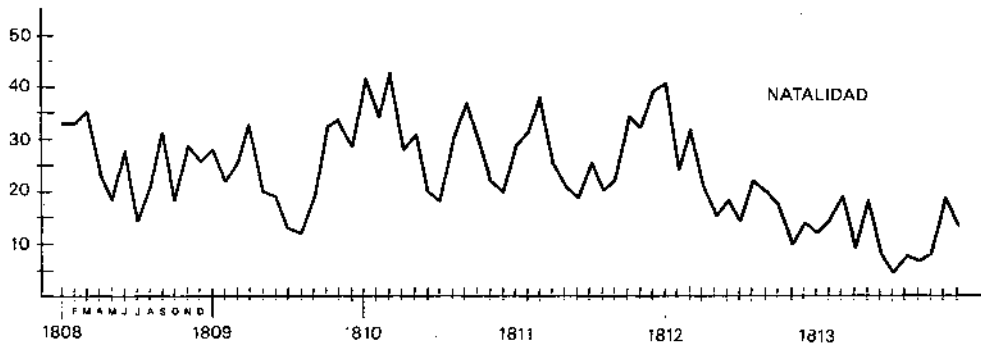


gráfico 4

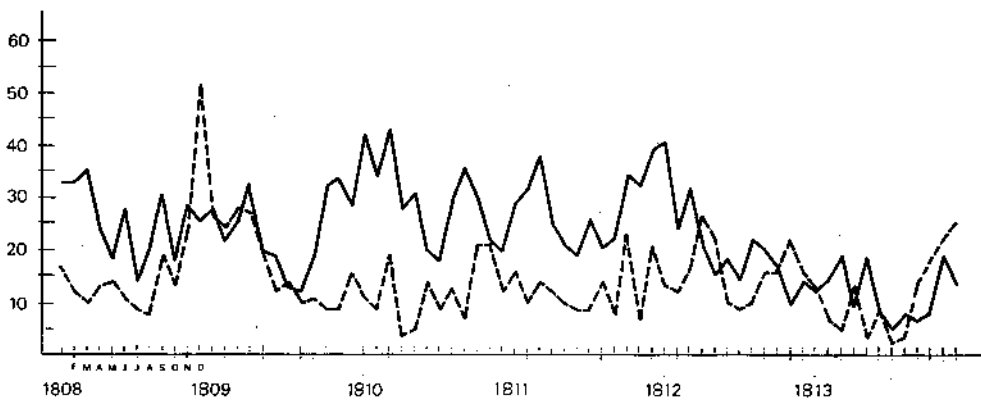


gráfico 5

con lo que el crecimiento vegetativo fue negativo durante unos meses, dado que hubo más defunciones que nacimientos. Para mayor claridad de todos estos fenómenos ver los gráficos número 3, 4 y 5.

Tras los años que siguieron a la contienda la natalidad aumentó sensiblemente a partir de 1815, alcanzando la recuperación lograda en los años que precedieron a la guerra de la Independencia. La mortalidad se mantuvo alta durante el año 1814 debido a que quedaban todavía muy próximos los efectos de la guerra, pero a partir de este último año fue descendiendo paulatinamente.

2.2) El desarrollo poblacional de Pamplona a partir de 1817 hasta 1861:

Las pestes de 1821, 1833 y 1855-56

En primer lugar y llevados por deseo de ofrecer una mayor claridad, estableceremos dos etapas dentro del período 1817-1860. Una primera que va de 1817 al 1841 y otra segunda que recorre desde esta última fecha hasta el año 1861.

La natalidad durante la primera etapa atraviesa una serie de fluctuaciones reflejadas en los dientes de sierra que muestran las gráficas 6 y 7, como consecuencia de la combinación de las epidemias que también asolan al resto de España y la primera guerra civil española o como tradicionalmente se le denomina, la primera guerra carlista.

Comparando el número de nacimientos habidos en este período podemos llegar a algunas conclusiones:

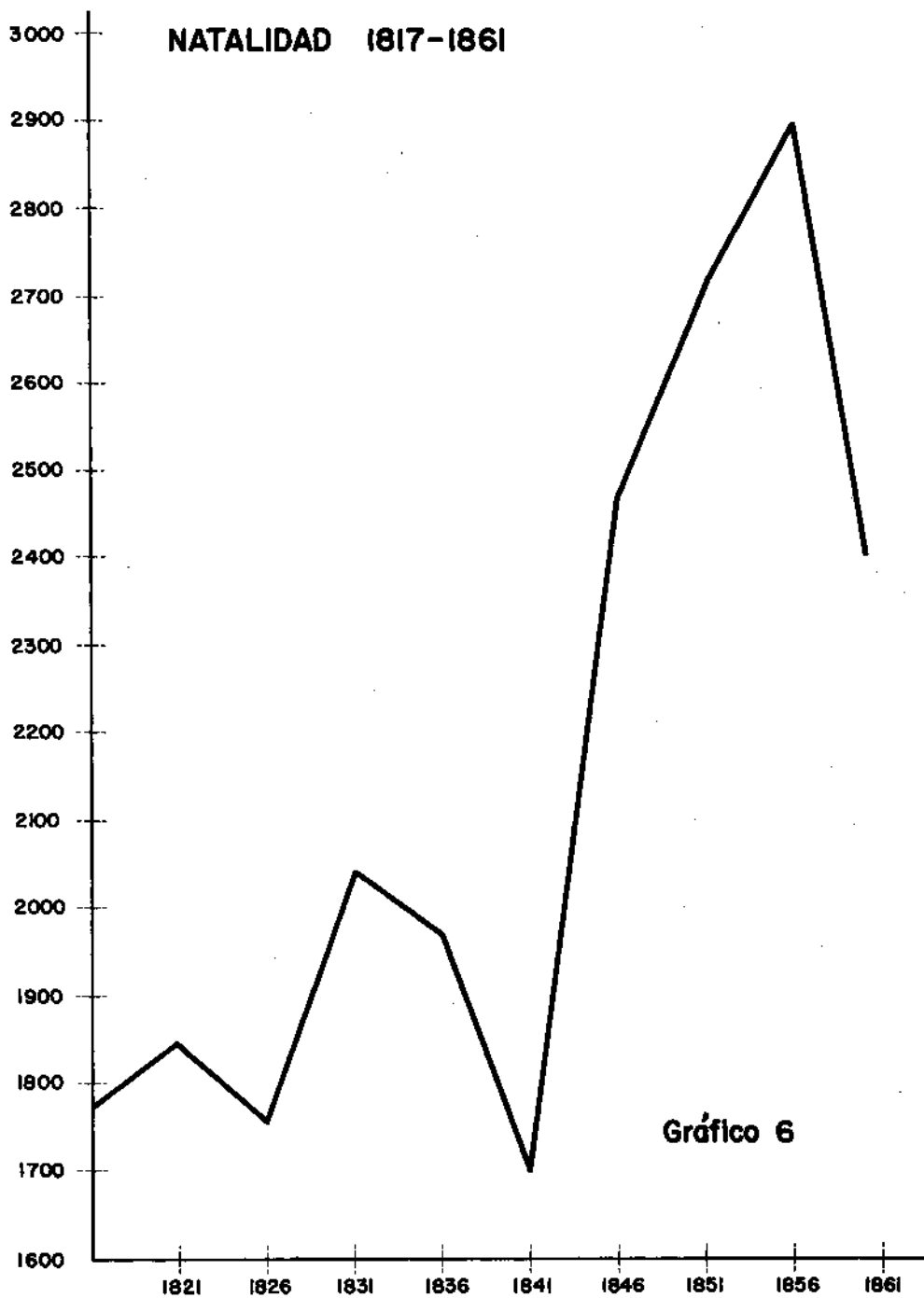
- Quinquenio de 1817 a 1821: arrojaban un total de 1846 nacidos.
- Quinquenio de 1822 a 1826: arrojaban un total de 1756 nacidos.
- Quinquenio de 1827 a 1831: arrojaban un total de 2.044 nacidos.
- Quinquenio de 1832 a 1836: arrojaban un total de 1.971 nacidos.
- Quinquenio de 1837 a 1841: arrojaban un total de 1.701 nacidos.

En primer lugar a partir del año 1822 los nacimientos decrecen coincidiendo con la epidemia de fiebre amarilla que llega a Barcelona en el verano de 1821, viviéndose a partir de este momento una situación de angustia en Navarra ante las noticias de la expansión de la epidemia.

Tras una progresiva recuperación a lo largo del quinquenio de 1827 a 1831 que supone al mismo tiempo el mayor aumento de todo el período, volverán a disminuir los nacimientos y así se manifiesta en la acusada sima que presenta la gráfica número 6, este hundimiento se percibe en 1832 y va acentuándose a partir de 1833 coincidiendo con el cólera morbo que se iba extendiendo por Navarra.

El cólera se expande por vez primera a través de Europa en 1830 y desde esta fecha el gobierno español pone en marcha todo un dispositivo de información sobre su curso, estableciendo un estricto control sobre las fronteras. Parece ser que la primera noticia recibida por las autoridades españolas procede de Toscana y está fechada en 1830. Tras haber hecho su aparición en Francia e Inglaterra la mortífera epidemia entra en España en enero de 1831 por el puerto de Vigo y pronto se extendió por Galicia, Andalucía y Castilla, llegando a Navarra en 1834. La epidemia se mantuvo a lo largo del año siguiente y hasta 1837 no aparecen síntomas claros de una recuperación, tanto de la natalidad

como en el descenso de la mortalidad (ver gráfico número 7). No obstante y según los datos obtenidos en las parroquias de Pamplona el efecto de estas primeras epidemias no alcanzaron el nivel letal de los brotes de cólera del año 1855-56 que dejó diezmada la población en la capital, como veremos más adelante.



FRANCISCO MIRANDA RUBIO

Por otra parte, el índice de masculinidad, que equivale al número de hombres por cada cien mujeres, queda de la siguiente forma: (ver gráfico 6 bis).

Años	Número de varones	Número de mujeres	Tasa de masculinidad
1817-1821	972	846	111
1822-1826	895	861	103
1827-1831	1.068	976	109
1832-1836	1.031	940	109,3
1837-1841	855	846	101

FRANCISCO MIRANDA RUBIO

Por otra parte, el índice de masculinidad, que equivale al número de hombres por cada cien mujeres, queda de la siguiente forma: (ver gráfico 6 bis).

Años	Número de varones	Número de mujeres	Tasa de masculinidad
1817-1821	972	846	111
1822-1826	895	861	103
1827-1831	1.068	976	109
1832-1836	1.031	940	109,3
1837-1841	855	846	101

De acuerdo con los datos que hemos expuesto se desprende un predominio del sexo masculino en los nacimientos a lo largo del período, acentuándose esta tendencia en el primer quinquenio y durante la década de 1827 a 1836, factor este que coincide relativamente con la media nacional obtenida por Francisco Bustelo¹². En cambio durante los veinte años siguientes esta secuencia quedará sensiblemente nivelada.

En cuanto a la mortalidad durante el período de 1817 a 1841 se observa un claro aumento de las defunciones, como se puede apreciar en la gráfica número 7. Sus causas las hemos comentado al señalar el descenso en el número de nacimientos, subrayando los efectos de la fiebre amarilla de 1821 y sobremañera la epidemia de cólera de 1834. En este año a partir del 30 de septiembre y hasta el 29 de noviembre los difuntos eran conducidos en Pamplona a la Basílica de Nuestra Señora de la O por orden de la Junta de Sanidad nombrada en años anteriores para el seguimiento y dictamen de la enfermedad. Pero será a partir del año 1837 cuando progresivamente la mortalidad vaya *increscendo*, hasta culminar en una fina aguja en el año 1856 debido a los nuevos brotes del cólera que aparece en 1855.

En la segunda etapa, esto es, entre 1842 y 1861 la natalidad aumenta como consecuencia de la ausencia de pestes importantes hasta el brote colérico de 1855 a pesar de que la segunda guerra Carlista protagonizó buena parte de este período. El crecimiento es importante en el lustro de 1842 a 1846 registrándose durante este tiempo 2.475 nacimientos frente a los 1.700 del quinquenio de 1837 a 1841. A partir de 1846 y aún cuando los nacimientos siguen aumentando el ritmo de crecimiento es menor, nos acercamos a las crisis de subsistencias de 1847 cuyos efectos más importantes serán el alza de los precios en los productos básicos, la aparición del hambre y en última instancia la muerte.

Veamos las cifras de nacidos que comparadas con el quinquenio de 1837 a 1841 arrojan los resultados siguientes:

Período	Núm. de nacimientos	Aumento	
1837 a 1841	1.701		
1842 a 1846	2.472	775 nacidos	más que en anterior
1847 a 1851	2.713	235 nacidos	
1852 a 1856	2.896	186 nacidos	» »
1857 a 1861	2.400		

12. BUSTELO GARCÍA DEL REAL: *Op. cit.* pág. 85.

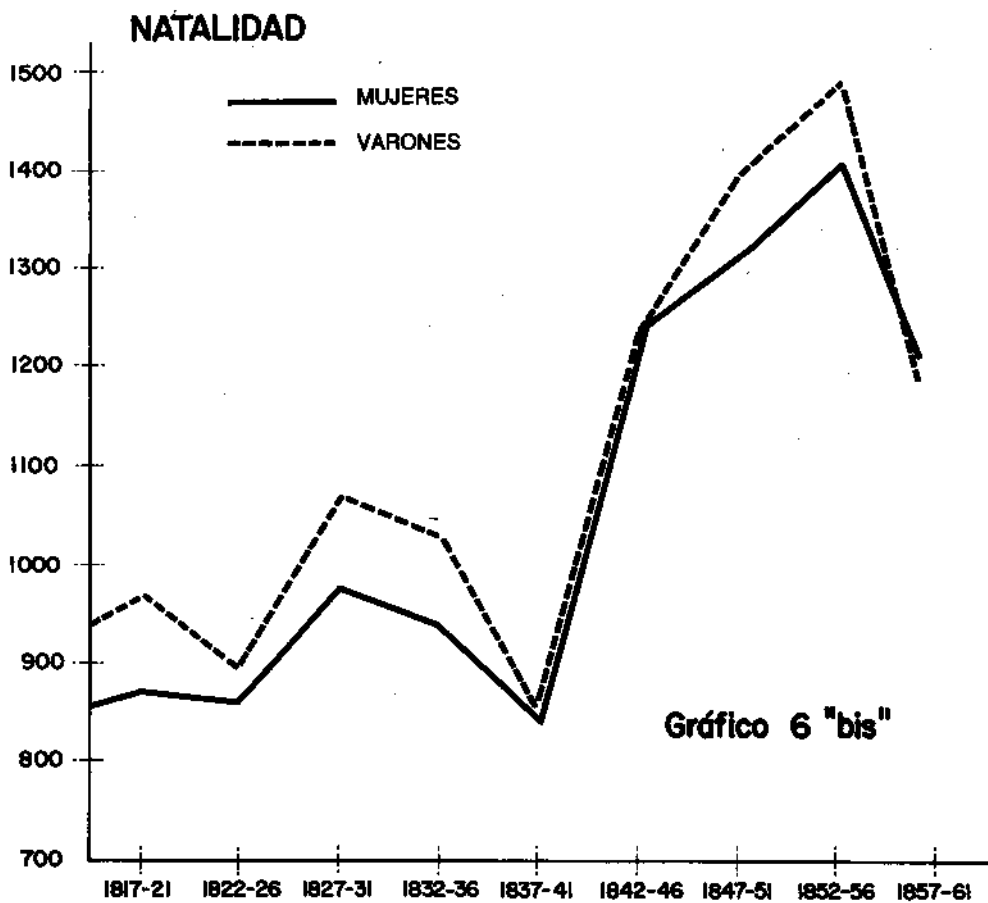
FUENTES Y MÉTODOS PARA EL ESTUDIO DE LA DEMOGRAFIA HISTÓRICA

En cuanto a la tasa de masculinidad de esta etapa comparada con la anterior (1817-1841) experimenta una nivelación en la distribución de sexos como lo expresan los datos que ofrecemos a continuación.

Período	Varones	Mujeres	Tasa de masculinidad
1837 - 1841	855	846	101
1842 - 1846	1.238	1.234	100,32
1847 a 1851	1.398	1.315	106,31
1852 - 1856	1.491	1.405	106,12

A pesar de la uniformidad en los nacimientos de ambos sexos entre los años 1842 a 1846 la tendencia, igual que en el resto de España, es que nazcan más varones que mujeres. Tendencia que se confirma con toda claridad en los últimos años del período.

La mortalidad en esta segunda etapa de 1841 a 1861 aumenta considerablemente, acentuándose la crisis a partir de 1852 hasta llegar al punto máximo en 1856, como lo refleja la fina aguja de la gráfica, debido como ya hemos comentado a la gran invasión de cólera en 1855. La nueva aparición de la



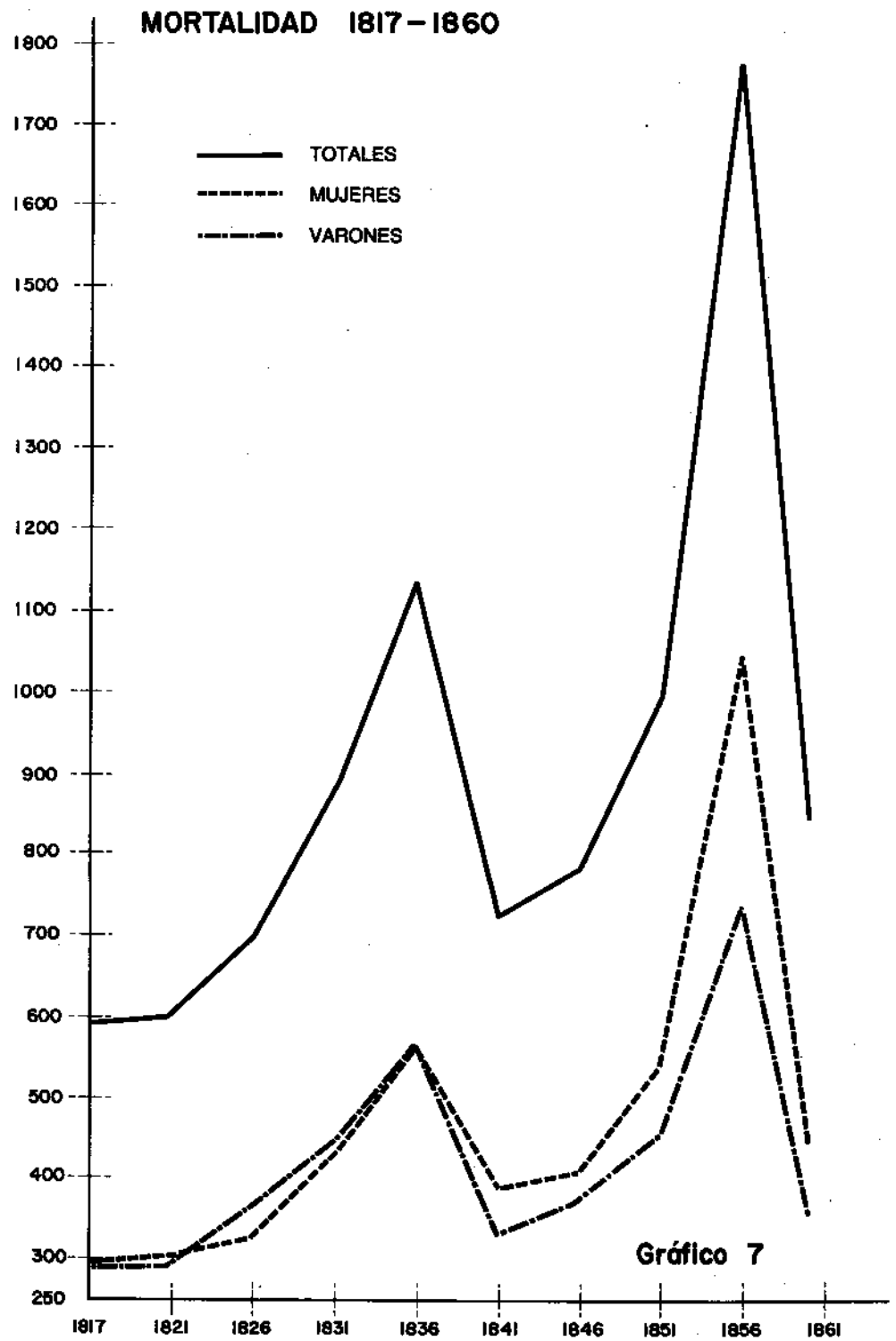


Gráfico 7

enfermedad ocupa amplias zonas del interior de España y de julio a octubre hace su aparición en Navarra, pero esta vez la pandemia todavía se muestra con más intensidad como lo expresa la gráfica número 7, manifestándose con toda violencia en los meses de agosto y septiembre. Durante el quinquenio 1852 a 1856 el número de óbitos alcanza la cifra de 1.777, en una población como Pamplona que no sobrepasaba los 22.000 habitantes, por lo que la Junta Sanitaria nombrada a tal efecto ordenó que los cadáveres se depositaran en la basílica de San Ignacio de Loyola y desde allí fueran conducidos al cementerio.

CRECIMIENTO VEGETATIVO

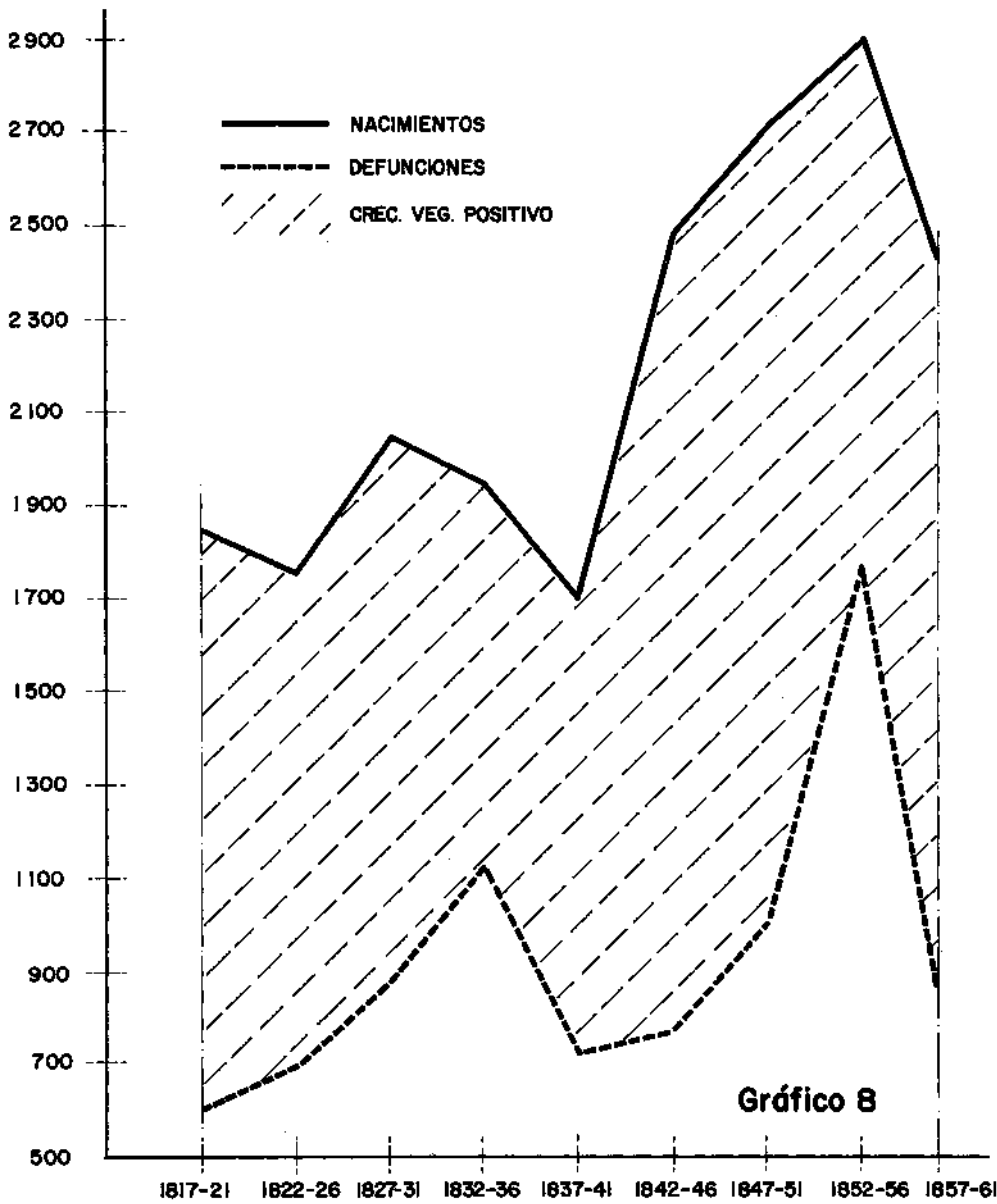


Gráfico 8

FRANCISCO MIRANDA RUBIO

En cuanto a los síntomas de la enfermedad según las anotaciones de un libro de difuntos eran: vómitos, calambres, ardor de estómago, palidez, extremidades agarrotadas. Respecto a la duración de la misma variaba entre algunos días (dos o tres) aunque lo más frecuente era que se prolongase de seis a doce días. Esta crisis de mortalidad supondrá una paralización momentánea de la marcha de la sociedad pamplonesa en sus múltiples facetas.

El crecimiento vegetativo durante todo el período de tiempo (1817-1861), ver gráfico número 8, en términos absolutos ha sido positivo, pero no siempre uniforme, debido a circunstancias ya descritas en el análisis de la natalidad y mortalidad de todo el período. El mayor índice de crecimiento se produce entre los años 1842 a 1846 y el de menor entre los años 1832 a 1836 como puede deducirse de la siguiente tabla de datos.

DATOS COMPARATIVOS DE VARONES

Años	Natalidad	Mortalidad	Mas nacimientos	Relación
1817 a 1821	1.846	604	1.242	3,05
1822 a 1826	1.756	700	1.056	2,50
1827 a 1831	2.044	880	1.164	2,32
1832 a 1836	1.971	1.134	837	1,73
1837 a 1841	1.701	723	978	2,35
1842 a 1846	2.472	782	1.690	3,16
1847 a 1851	2.713	998	1.715	2,71
1852 a 1856	2.896	1.777	1.119	1,62
1857 a 1861	2.406	842	2,85	

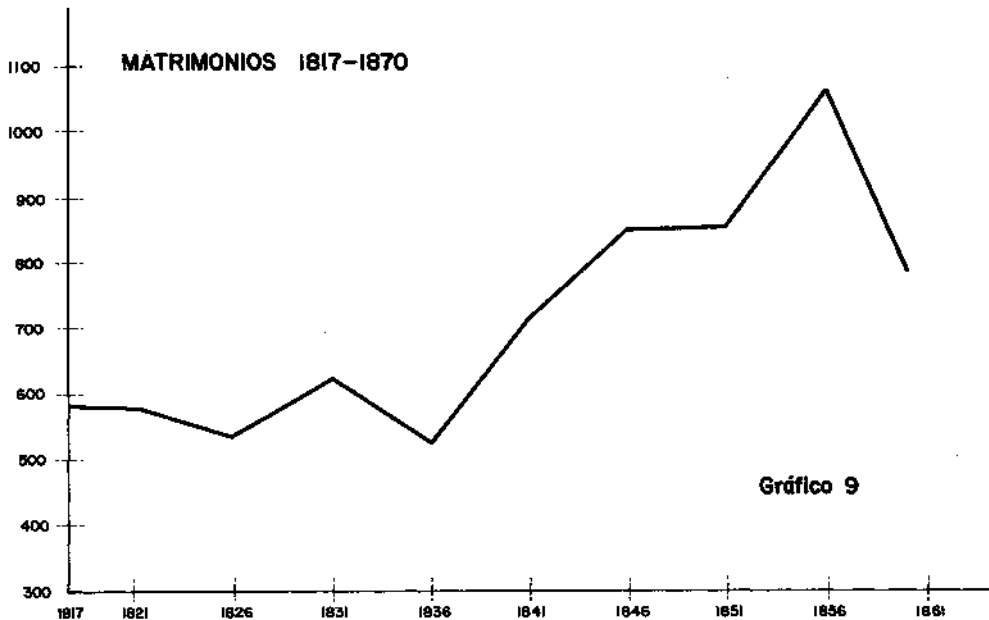
DATOS COMPARATIVOS DE VARONES

Años	Natalidad	Mortalidad	Mas nacimientos	Relación
1817 a 1821	972	299	673	3,25
1822 a 1826	895	368	527	2,43
1827 a 1831	1.078	446	622	2,39
1832 a 1836	1.031	570	461	1,80
1837 a 1841	855	322	523	2,57
1842 a 1846	1.238	373	865	3,31
1847 a 1851	1.398	455	943	3,07
1852 a 1856	1.491	737	754	2,02
1857-60	1.191	358	833	3,32

DATOS COMPARATIVOS DE LAS MUJERES

Años	Natalidad	Mortalidad	Mas nacimientos	Relación
1817 a 1821	874	305	569	2,86
1822 a 1826	861	332	529	2,59
1827 a 1831	976	434	542	2,24
1832 a 1836	940	564	376	1,66
1837 a 1841	846	391	455	2,16
1842 a 1846	1.234	409	825	3,01
1847 a 1851	1.315	543	772	2,42
1852 a 1856	1.405	1.040	365	1,35
1857 a 1861	1.215	484	731	2,51

Por último señalaremos algunos resultados obtenidos a través de los libros de matrimonios, encaminados a observar la evolución de la nupcialidad de este período. La evolución se manifiesta con toda claridad en la gráfica número 9:



A grandes rasgos se constata un incremento de la nupcialidad a lo largo de todo el período. Este desarrollo guarda estrecha relación con el de la evolución de la natalidad. No obstante el número de matrimonios aumenta de forma aritmética, y como en los nacimientos se realiza por etapas, la observación atenta de la gráfica nos ofrece dos agujas que se forman en el año 1831 y 1856.

Durante la primera parte del período que va de 1817 a 1831 número de matrimonios permanece más o menos estable situándose en torno a los 115 por año. Comparando las cifras tenemos:

Quinquenio de 1817 a 1821.....	579 matrimonios
Quinquenio de 1822 a 1826.....	534 matrimonios
Quinquenio de 1827 a 1831.....	626 matrimonios
Quinquenio de 1832 a 1836.....	525 matrimonios

Según estos datos el lustro de menor nupcialidad es el de 1832-1836 que coincide con el inicio de la primera guerra Carlista y los primeros brotes de cólera. Otro descenso marcado por una ligera sima aparece entre los años de 1822 a 1826 y que a su vez es muy posible que guarde relación con las crisis mixtas (subsistencias y fiebre amarilla) que tienen lugar en estos años.

A partir de 1837 aumenta la nupcialidad y aunque su tendencia es progresiva hasta el año 1856 no siempre su ritmo es uniforme, así en el quinquenio 1847-1851 se estabiliza y volverá a caer a partir de 1856, posiblemente como consecuencia del nuevo brote de colera.